

cristiana y, por último, el comienzo de una nueva etapa evangelizadora o “nueva evangelización”.

En las conclusiones aparecen recogidas propuestas plenamente válidas en el momento actual de “nueva evangelización” en que nos hallamos. Las propuestas van surgiendo a lo largo de diez conclusiones, entre las cuales queremos destacar algunas, como la necesidad de una catequesis renovada sobre la fe, destacando cinco claves: la estructura dialógica de la fe, su cristocentrismo, apostolicidad y eclesialidad, sin olvidar que la fe es para el hombre. No podemos obviar la llamada insistente de Pablo VI al diálogo con la sociedad y la cultura contemporáneas. El *Año de la fe* sugiere ahondar en la conciencia que la Iglesia tiene de sí misma, a plantear la necesaria reforma de la Iglesia y la necesidad del diálogo ecuménico y con el mundo. La Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* constituye por sí misma un programa válido para la nueva evangelización, que tiene como cumbre el surgimiento de la civilización del amor. No podemos olvidar, por último, que la fe profesada y la fe celebrada van de la mano, por eso es necesario un cuidado y un impulso de la Liturgia.

Para elaborar esta aportación imprescindible para conocer el magisterio “evangelizador” de Pablo VI, el autor ha analizado en particular las Audiencias Generales de los miércoles en la sede vaticana, especialmente las catequesis del *Año de la fe*, de donde nace el famoso *Credo del Pueblo de Dios* (1967). También fija su atención en las exhortaciones apostólicas fruto de los Sínodos de los Obispos: *Petrum et Paulum* (22 de febrero de 1967), *Quinque iam anni* (8 de diciembre de 1970) y *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), sin olvidar la Carta encíclica *Ecclesiam suam* (6 de agosto de 1964). Las fuentes principales para investigar los documentos han sido las *Actas de la Sede Apostólica* y *L'Osservatore Romano*.

Ramón Piñero Mariño

## FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

Riccardo CAMPA, *Las filosofías de la crisis. Epicureísmo y estoicismo*, Madrid – Porto, Sinderesis (Ensayos, 1), 2014, 20 x 13 cm, 105 pp., ISBN: 978-84-16262-00-7.

Este breve trabajo del conocido y prolífico pensador italiano Riccardo Campa, realiza una reflexión sobre nuestra situación intelectual en crisis y la iluminación sobre nuestra posición epocal que tanto el epicureísmo como el estoicismo pueden aportar, en cuanto ambas proporcionan un sentido intimista del hombre volcado sobre sí en la necesaria actividad de buscar su lugar en el mundo. El ideal del sabio griego no propone la figura del científico aislado y separado del mundo, sino de quien interpone una distancia entre las necesidades –o todo aquello que se impone al individuo con la adjectivación de lo necesario– y la autodeterminación libre de cada uno, o en otras palabras: “seguir las leyes de la naturaleza y contextualmente dominar sus efectos” (Campa, 30). De ahí que el sabio no sólo es el que tiene un conocimiento y dominio teórico de

lo conocido, sino fundamentalmente quien ejerce un dominio sobre el propio comportamiento y deseo de manera que salvaguarde “el pensamiento y la *cogitatio* sobre las cosas, antes de confiarse, perturbado [...] al evento y a las circunstancias” (Campa, 15).

Este señorío sobre las circunstancias, que Campa denomina *discreción*, parece enfrentarse al flujo de estímulos e informaciones que sacan al sujeto fuera de sí, en un movimiento centrífugo movido por el deseo. De ahí la actualidad de una propuesta que parta del estoicismo entroncando al sabio que tiene como meta “la autarquía, considerada como dominio de sí mismo” (Campa, 27), y la búsqueda de la felicidad, a saber, la finalidad de la vida, “considerada como vida buena, prosperidad” (Campa, 29).

Desgranando los elementos estoicos y epicúreos presentes en varios de los hitos históricos del pensamiento occidental, el autor refuerza el ideal del sabio como *dueño de sí* en la doble dirección del autoconocimiento necesario para encarar libremente el futuro, y la capacidad de comprender el entorno que le rodea para desasirse de su necesitarismo (de espacio, tiempo y leyes) en una referencia marcada por la libre determinación (Campa, 55) manifestada a través de la racionalidad.

Una obra de gran originalidad que de una manera dinámica va desgranando las tesis de los antiguos griegos conectándolas, al tiempo, con algunos de sus más señalados continuadores, animando a ejercer de filósofos, o sabios, para afrontar el ejercicio de comprensión o, fenomenológicamente, de hacerse cargo, del la situación que nos ocupa.

M<sup>a</sup> Idoya Zorroza

Laura E. CORSO DE ESTRADA – M<sup>a</sup> Jesús SOTO-BRUNA – M<sup>a</sup> Idoya ZORROZA (eds.), *Concepciones de la ley natural. Medioevo latino y escolástica española e iberoamericana*, Pamplona, Eunsa (Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, 142), 2013, 24 x 17 cm., 487 pp., ISBN: 978-84-313-2937-2.

Analizando el pensamiento moral a finales del siglo XX, la carta encíclica *Veritatis Spondor* (del 6 de agosto de 1993) ponía en valor la necesidad de la ley natural con el fin de encontrar el equilibrio y solucionar “el presunto conflicto entre la libertad y la ley” (n. 46), para lo que era necesario una valoración de la misma ante “las *objeciones de fisicismo y naturalismo* contra la concepción tradicional *de la ley natural*” (47). Más allá de una doctrina de pensamiento concreta, la Iglesia ha manifestado la necesidad de una valoración positiva de una concepción jusnaturalista metafísica, ontológica y moral, que tiene como base el propio fundamento teológico de la fe católica del orden de la creación y la encarnación en la que se establece el equilibrio entre lo trascendente y lo inmanente, lo natural y lo sobrenatural, más allá de cualquier consideración filosófica concreta, y, a la vez, alimentando la interpretación de la razón a la luz de las diferentes soluciones filosóficas y teológicas. En este sentido, una reflexión sobre la construcción de la doctrina jusnaturalista en el occidente (cristiano) debe tener en cuenta las diferentes concepciones de la ley natural y las diversas filosofías (y teologías) construidas, porque la pluralidad de respuestas a dicha noción no ha afectado la